
“Mi muy querido Toño...”

*Cartas de una madre
a su hijo, 1911-1912*

Luisa Gabayet
CIESAS-Occidente

Cada época se retrata en sus cartas, porque la carta es como una síntesis y trasunto del carácter del que la escribe, quien también pagará en ella forzoso tributo a las preocupaciones, maneras y prejuicios mismos de la sociedad en que vive.

*Agustín González de Amezúa.*¹

Introducción

Este trabajo se basa en 80 cartas escritas entre los años 1909 y 1913.² La gran mayoría de ellas, 65, escritas por Merced de Landero y Castaños (1861-1935) a su hijo Antonio Ayala y de Landero (1894-1916), fueron enviadas de Guadalajara a la Universidad de Notre Dame (Indiana, Estados Unidos). Antonio Ayala, *Toño*, se encontraba ahí estudiando desde 1906.³ En 1911 tenía 17 años y ya se encontraba en el segundo año de su carrera. Por datos encontrados en las cartas, llevaba, además de otras materias, topografía y química; tal vez para una carrera de ingeniero de minas o de caminos. Dos de sus hermanas, Gabriela (1897-1997) y Merced (1900-1994), también se encontraban en la St. Mary's Academy, dependiente de la misma universidad. Las pocas cartas que no fueron enviadas a Notre Dame fueron remitidas a otros lugares de la república mexicana, ya que Toño o alguno de sus hermanos se

1. “Lope de Vega en sus cartas”. Introducción al epistolario de Lope de Vega Carpio en Agustín G. de Amezúa (ed.). *Epistolario de Lope de Vega y Carpio*. Vol. I. Madrid: Real Academia Española [1935] 1989, p. 216; cit. por Antonio Castillo Gómez. “Del tratado a la práctica. La escritura epistolar en los siglos XVI y XVII”. *La correspondencia en la historia. Modelos y prácticas de la escritura epistolar*. Carlos Sáez y Antonio Castillo Gómez (eds.). Alcalá de Henares: Calambur Editorial, 2002, pp. 79-107.
2. Estas cartas forman parte del Fondo Ayala y de Landero y fueron presentadas por Margarita Ayala y de Landero al certamen Independencia y Revolución organizado por CIESAS-INAH. Copia de ellas se encuentra resguardada en la Colección independencia y revolución en la memoria ciudadana CIESAS-INAH en la Biblioteca Carmen Castañeda García del CIESAS, caja 18, expediente 25, pos. 1-5.
3. Gabriel Ayala y de Landero. *Don Antonio Ayala Ríos. Narraciones de un hijo*. Guadalajara: 1988, Derechos de la familia Ayala y de Landero, p. 215.

encontraba ahí de vacaciones o en tránsito de regreso de vacaciones hacia Indiana.

Merced, miembro de una familia acomodada de comerciantes de Tepic y casada en 1889 con el médico Antonio Ayala Ríos (1858-1943), tenía una prosa fresca y fluida. Sus cartas revelan el amor y la cercanía que había entre madre e hijo. Estas cartas, intimistas, a la vez que informativas, dan material para muchos temas. En este trabajo privilegiaré lo referente al incipiente movimiento revolucionario.

En efecto, Merced –y a pesar de decir lo contrario– estaba muy enterada de lo que estaba sucediendo no sólo en Guadalajara, sino también en otras partes del país; esto debido a la preocupación por el bienestar de sus hijos y familiares que se encontraban repartidos por el país.

Su hermano, Carlos Fernando de Landero y Castaños,⁴ y su sobrino Pedro Antonio de Landero y Weber (1888-1943), se ocupaban de la Hacienda de Bellavista (hacienda azucarera situada entre Autlán de Navarro y el Grullo, en la zona sur de Jalisco), y también se ocupaban de unas tierras cercanas a Chamela, sobre la costa de Jalisco; su papá José de Landero y Cos (1832-1912) se encontraba en la zona de Pachuca, Hidalgo, trabajando en las minas; asimismo recibía noticias y escribía a la Hacienda de Pinos Cuates, Zacatecas –ubicada entre el Teúl de González Ortega y Tlaltenango de Sánchez Román– puesto que sus hijos, Joaquín y Gabriel, pasaban ahí las vacaciones del periodo escolar. Además, la familia Ayala y de Landero recibía en su casa numerosas visitas de amigos y conocidos, los cuales traían noticias. La hermana de su difunta cuñada, María Weber –esposa de su hermano Carlos Fernando de Landero– era Margarita Weber, esposa de José López Portillo y Rojas;⁵ esto también los ponía en el ojo de los acontecimientos por obvias razones.

Por otro lado, tanto su hijo Toño como sus hijas y sobrinos iban y venían de Guadalajara a Indiana por el ferrocarril. En esos años, la preocupación de Merced

4. Carlos Fernando de Landero y Castaños (1858-1930), ingeniero civil, de minas y químico.

5. José López Portillo y Rojas después de persecuciones y encarcelamiento llegó a la gubernatura de Jalisco (1912-1914). Para mayores detalles véase Elisa Cárdenas Ayala. *El derrumbe. Jalisco, microcosmos de la revolución mexicana*. México: Tusquets, 2010, pp. 350-352.

era por dónde viajarían, si por El Paso o Laredo, y hasta en una ocasión se pensó que sería mejor que fueran por mar hasta Manzanillo o si, por seguridad, sería mejor que se quedaran allá o ya no regresaran a estudiar a Estados Unidos si los “revoltosos”⁶ seguían descarrilando y robando los trenes.

Para este trabajo me interesa rescatar, no tanto lo que pasaba en esos momentos, sino qué pensaba y sentía una mujer como Merced de Landero de Ayala ante el inicio del movimiento revolucionario. En sus cartas lo expresa de manera viva y clara y, así, opté por transcribir los pasajes más representativos.

En sus cartas se desvela su inteligencia, instrucción y la gran actividad que tenía todos los días. Madre de siete hijos, sus actividades fluctuaban entre la atención a la familia y las que ejercía como ayudante de su marido. Su actividad era abundante pero no por eso dejaba de escribir largas cartas a su hijo casi cada tercer día. Por estar de luto —su cuñada María Weber murió el 29 de enero de 1911— no asistía a eventos sociales de ningún tipo, pero las visitas que recibía, las cartas de su hermano y de su padre, la lectura de los periódicos —que leía antes de mandárselos a Toño a Notre Dame— le daban un panorama bastante completo de lo que estaba pasando en esos años.

Merced y la revolución

La primera mención respecto de la revolución aparece en la carta del 14 de febrero de 1911. Merced le manda a Toño papel de luto⁷ con sus primos que regresan a Notre Dame después de los funerales de su madre (María Weber) y le escribe:

Salió muy bien que se hubieran ido el sábado, porque ya ayer supimos por el telegrama de Pedro que iban bien y habían pasado la frontera; sin ese telegrama estaríamos hoy muy alarmados, porque vienen en los periódicos diciendo que han volado muchos puentes entre Torreón y Saltillo y aunque es de otros trenes, pero al andar ya los revoltosos por Saltillo, podría suceder algo también en el nacional.⁸

6. Merced nunca los llama de otra manera, los revolucionarios para ella eran puramente unos “revoltosos”.

7. El papel y los sobres de luto se caracterizaban por tener un reborde negro.

8. Ca 19110214, folio c., (La referencia se formó con el año, el mes y el día en que se fecho la carta).

9. Ca 19110220, folios a y b.

En su carta del 20 de febrero expresa su descontento por la revolución:

Mi papá se fue antier sábado, pensaba irse hasta fines de mes, pero empezaron las revueltas aquí cerca, pues cayeron los revoltosos a Jocotepec, a una Hda. de Don Justo Fernández y a Zacoalco, y temiendo siguieran y fuera a haber alguna interrupción en el ferrocarril resolvió volverse antes de tiempo; con lo que nos hemos quedado más tristes; les digo que yo nunca he sido partidaria de la revolución y ahora menos por haberse ido mi papá.⁹

Estos dos extractos de sus cartas muestran que lo que pasaba era de su interés y que le molestaba en función de lo que podría sucederle a sus seres queridos; pero también sentía preocupación por las causas que llevaron a la revolución, siendo una de éstas la pobreza. Le escribe a su hijo que sus hermanos tendrían vacaciones por el carnaval y el miércoles de ceniza por la "entrada del Sr. [Manuel] Cuesta [Gallardo] al gobierno". Le informaba que ese día, 27 de febrero, se daría un baile en el Teatro Degollado, del cual la gente decía que el salón estaba precioso y que iba a estar muy bueno; otras personas no irían porque tenían miedo, ya que habían solicitado que el dinero que iba a gastarse en el baile lo dieran

10. Ca. 19110227, folios b y c.

a las pobres viudas que han quedado con lo de los revoltosos, no quisieron, y se enojaron y dijeron que les iban a echar una bomba de dinamita a la hora del baile, aunque en general no lo creen, pero muchos tienen miedo: yo creo que hicieron mal de no ceder el dinero para los pobres; si lo hubieran hecho habrían quedado todos los pobres muy agradecidos y habría aumentado la popularidad del Sr. Cuesta.¹⁰

Su preocupación por las viudas y huérfanos dejados por la revolución, por la amenaza del hambre y por la muerte que dejaban detrás de ellos los "revoltosos" se materializó en muchas otras cartas de doña Merced; así, en numerosas ocasiones pide por la paz y para que se recomponga la economía. El 25 de abril de 1911, su hermano Carlos le escribió para hacerle saber que

“hay esperanza fundada de que se arregle Madero ¹¹ y se restaure la paz”. Ella así lo esperaba y le decía a su hijo: “Ha sido una calamidad esta revuelta porque no hay negocios posibles porque toda la gente tiene miedo, hay mucha miseria, muchas gentes desgraciadas por tantos como han muerto, Dios permita que todo termine y ya sigamos con paz y tranquilidad.”¹²

En otra carta posterior del 11 de mayo de 1911, se condolía por la cantidad de muertos dejados por la revuelta maderista, así como por las familias que vivían en la miseria:

Ahora, lo que yo menos les perdono a los Maderistas es eso de que han quemado en las haciendas lo sembrado, así es que a poco va a haber hasta hambre y luego echan fuera de las cárceles a todos los bandidos, así es que va a ser de nosotros con todas esas gentes? ¡Cuántos años se van a necesitar para librar a la sociedad de toda esa gente!¹³

Por el mes de mayo corría el rumor que ya iban a entrar los “revoltosos” a Guadalajara y, claro, se preocupaba al pensar que tomarían las oficinas de correos y se quedaría sin noticias de sus hijos y viceversa.¹⁴

Otra crítica que hacía de la revolución es que se habían olvidado de las fiestas nacionales: “Otros años este día [15 de mayo]¹⁵ aunque no tanto como el día 5 pero también había fiesta, cañonazos y repiques, hoy no ha habido nada”.¹⁶

La carta del 19 de mayo revela a una Merced preocupada por la democracia y el respeto al voto. Informa a Toño que ya se había firmado la paz y que ya Francisco León de la Barra había mandado llamar a Madero para que juntos nombraran al gabinete. Sin embargo, menciona que le parecía injusto que fueran a quitar al Sr. Cuesta, aunque fuera porfirista, puesto que era una persona decente, honrada y parecía tratar de obrar bien; “además a él no lo impusieron, sino que el pueblo lo votó y toda la gente lo quiere sobretodo los pobres”. De nuevo se alegraba de que ya hubiera paz, pues así “ya no habrá riesgo de que vengan Uds”.¹⁷

11. Francisco I. Madero.

12. Ca, 19110425, folios b y c.

13. Ca, 19110511, folio c.

14. Ca, 19110513, folios a y b

15. Se refiere al 15 de mayo de 1867, la toma de Querétaro por las fuerzas de la República y la caída de Maximiliano.

16. Ca, 19110515, folio b.

17. Ca, 19110519, folio c

En su carta del 23, Merced habla de los festejos que hubo con motivo de que la paz se había firmado la tarde anterior. A Guadalajara la noticia oficial llegó en la tarde alrededor de las 5, cuando empezaron a repicar las campanas y muchos cohetes. La gente, sobre todo los muchachos, salió a la calle a gritar vivas a Madero y a la libertad. Todo, "hasta las iglesias", estaba lleno de banderas. No obstante le dice a su hijo que a la pregunta de su esposo, el doctor Antonio, de si había sentido mucho gusto al oír el repique contestó:

me da gusto que no haya guerra por tantos infelices que mueren y tantos huérfanos, pero el repique me dio tristeza porque pensé que el pobre de Don Porfirio estaría muy triste y con mucho sentimiento. Afortunadamente no le han gritado muertas, todos los gritos son de vivas.

Continúa describiendo lo que sucedía afuera de su casa, la cantidad de gente que pasaba gritando, los cohetes, los repiques, y menciona su temor por si hubiera desórdenes. Era tanta la "gritería atronadora, la música y hasta los chiflidos" que "hasta el perico de tu papá se asustó con tanto ruido, pues voló y está aquí en el comedor".¹⁸

18.Ca, 19110523, folios b, c, d, e, f, g.

Cuál no sería su sorpresa al enterarse, al poco rato, cuando llegó su hijo Gabriel, pálido y descompuesto, de que lo que ella creía que eran cohetes no eran "sino balazos que tiraban al viento", que había muertos y que Gabriel estuvo muy cerca de la muerte. En esta carta escrita a Toño el 25 de mayo, doña Merced descubre mucho de su pensamiento y su sentir. Primero se duele de lo que le pasó "al pobre de Cuesta", a quien culpan del desorden y de las muertes cuando ella considera que

el desorden lo hicieron los mismos maderistas de aquí, para hacer que tiraran los rurales y luego vocear contra Cuesta, porque todo estaba bien y todos muy contentos y dicen que los que empezaron a meter el desorden fueron los presos políticos, que Cuesta había dado libres, primero fueron a gritarle muertas y vivas a Roque Estrada, pero él no hizo caso y luego empezaron a insultar a los rurales. El caso es que ha sido un mitote atroz ...

Mitote atroz que terminó con 5 muertos, 12 heridos y la renuncia de Cuesta, lo cual le causaba lástima a doña Merced: “le echan la culpa a él sin tenerla ... él era muy amigo del pueblo ... Hace cuatro días era un entusiasmo de toda la gente con él, que decían que si Madero quitaba a Cuesta, se pronunciaba Jalisco contra Madero y ahora?”.

En varios momentos expresó su enojo ante lo voluble de la gente: “lo malo es que sean los pueblos tan variables, que lo que hoy aclaman con tanto entusiasmo, mañana ya no lo quieren y luego hasta lo aborrecen”.¹⁹

Asimismo, le duele la actitud de la gente para con don Porfirio:

Ya habrás visto también cuan mal se han portado con Don Porfirio, ya que renunció que era lo que querían deberían haber sido nobles y generosos con él y no tan ingratos, ese ataque al tren en que se iba, fue una infamia; el tirarle a la gente caída es propio de las almas vulgares y malas, las personas decentes siempre respetan a los caídos. Toda la gente decente que no era porfirista, hoy lo es, y les ha caído mal todo ese encono de madero, o de sus partidarios.²⁰

Un rasgo interesante es que se trataba de una familia dividida por sus simpatías políticas; por ejemplo, los hijos Gabriel y Toño eran maderistas, su esposo aceptaba ir a la comida donde se festejaba a Madero, la nana Serapia –y casi todo el personal doméstico– era maderista, y todos eran respetados. Por el triunfo de Madero en Guadalajara, “todos los hombres traen en el sombrero una tira de papel que dice Viva Madero, y dicen que hasta algunas mujeres o señoritas la traen en el pecho, a las mulas se las han puesto en la boca, en fin es una locura de Madero que no se oye otra palabra ...”.²¹

Y por lo visto, Toño, en una carta pidió a su mamá que decoraran la casa con “Vivas a Madero”; a lo que doña Merced respondió:

A pesar de tu recomendación y de ser Gabriel un afamado Maderista, no pondremos su retrato en el zaguán, ni las tiras

19.Ca, 19110525, folios a, b, c, d.

20.Ca, 19110602, folio c.

21.Ca, 19110525, folio e.

22. Ca, 19110606, folio c.

de Viva Madero, ya sabes que nosotros no somos políticos, ni nunca hemos compuesto ni por Don Porfirio ni por nada: vale más evitar todas esas demostraciones y vivir en paz sin meterse en nada con los gobernantes; ya ves cuantos dolores de cabeza tienen los políticos.²²

El 27 de septiembre Madero llegó a Guadalajara y le hicieron un

23. La nana, Serapia Ramírez, le escribe a Toño el 7 de Octubre de 1911: "... y te voy decir que bino Madero aquí a Guadalajara y tube el gusto de conocerlo me toco berlo dos veces como tu ya sabes que yo soy Maderista y luego que lo bi lo aplaudi y le dije que viva Madero" (Ca, 19111007, folio a).

recibimiento magnífico de entusiasmo y gritos. ... Todas las criadas fueron a ver a Madero, es decir Juana, Serapia,²³ Chenchá y Petra, no quedamos en casa más que Jesusita, la cocinera y yo. ... A tu papá lo invitaron a la comida que le dieron en el Paradero ... Allá le presentaron a Madero, comió bien y estuvo divertido.

Posteriormente, hace una crítica a los políticos que, según ella, no tenían dignidad; cuando Madero llegó acompañado de José María Pino Suárez y en el teatro no lo dejaron hablar

24. Ca, 19110928, folios a, b y c.

estuvo el público con Pino Suárez, enteramente igual que como estuvieron con [Ramón] Corral y con los Corralistas. Pero yo digo que si no tendrán dignidad las gentes, yo si oyera que no me querían y todo lo que a ese Sr. le dicen, como había de querer que me postularan a fuerzas? Me retiraría a mi casa y los dejaría en paz.²⁴

25. Ca, 19111020, folio b y c.

En la carta fechada el 20 de octubre de 1911 se quejó de los ladrones que andaban sueltos y suponía que eran los que dejaron salir de las cárceles: "eso será lo que sacamos de la revolución porque lo del sufragio efectivo fueron papas, creo yo, ya habrás visto el empeño de Madero de poner a Pino contra la voluntad de todo el mundo mejicano [sic]".²⁵ Asimismo, en la carta del 26 de octubre se expresaba molesta respecto de que aunque no ganó Pino iban a imponerlo como vicepresidente a pesar de que la gente quería a De la Barra; además, manifestó su descontento en cuanto a que los zapatistas, quienes "últimamente han hecho atrocidades, dicen que Madero los apoya, para desprestigiar al gobierno y que luego que él

entre se acabe la revuelta y crean que es él un grande hombre”.²⁶

El 5 de noviembre, escribió a Toño que ya había salido el bando anunciando “que mañana sube Madero de presidente y Pino Suárez de vicepresidente ... Ojala y ya entrando Madero y resignándose a Pino Suárez entre la nación en paz, y se acaben tantos robos y atrocidades que andan haciendo todos esos revolucionarios”.

Y continuó hablando de las elecciones que habían tenido lugar –las de municipales– y las que se llevarían a cabo en los días venideros para elegir diputados y gobernadores. En cuanto a las elecciones para gobernador dice: “el popular es Don Salvador Gómez y después de él el Lic. Ulloa, ya veremos quien gana o a quien hacen ganar”.²⁷

En cartas posteriores Merced empezaba a expresar su exasperación y pesimismo por lo que estaba pasando. Los “revoltosos” no se habían aplacado y “tal parece que va a seguir esto igual o peor. Dios quiera que ya se aplaquen porque sino [sic] se acabará la república, yo ya ni me gusta leer los periódicos ... Me enfada ver que ponen una noticia y después sale que no es cierto”.²⁸

El 17 de noviembre le escribió a Toño que, para colmar el plato, sus hermanos no tendrían colegio “por la ocurrencia que han determinado sea día de fiesta nacional el día 20, por ser aniversario de la revolución; yo creo que es una barbaridad”.²⁹ Y en la carta del 19 repetía: “Como han inventado que mañana es día de fiesta nacional (que barbaridad, verdad?) Eso de fiesta el aniversario de la revolución, no tiene clases Joaquín”.³⁰ La ilusión de la paz duró poco; en la carta del 23 de noviembre ya hablaba de “contrarrevolución” pues “por Chihuahua y en otros estados están disgustadísimos tanto de la imposición de Pino, como de lo mal que ha tratado Madero a los Vázquez Gómez. Que calamidad! Hasta cuando volveremos a disfrutar de paz?”³¹

En 1912, la ilusión de la paz se había desvanecido y esto dio pie para una reflexión de Merced acerca de cómo hubiera podido evitarse la guerra y lo que pensaba de los zapatistas:

26. Ca, 19110928, folios a, b y c.
Ca, 19111026, folio b y c.

27. Ca, 19111105, folio b y c.

28. Ca, 19111111, folio b.

29. Ca, 19111117, folio g.

30. Ca, 19111119, folio b.

31. Ca, 19111123, folio d.

32.Ca, 19120215, folio a.

Ya habrás visto por los periódicos que otra vez anda todo acá muy revuelto, que los zapatistas y los que no quieren trabajar, que quieren les repartan el terreno, en fin es una atrocidad esto; bien decíamos que era mejor que se esperaran a que Don Porfirio se muriera o se enfermara y ya dejara el poder, así pacíficamente habría seguido otro presidente y la gente impuesta a la paz así habría seguido, pero este Sr. Madero con su revolución vino a despertarles los instintos bélicos a las gentes y Dios sabe hasta cuando volveremos a la paz.³²

33.Ca, 19120222, folios a y b.

En los primeros meses de 1912 había muchos problemas con los pronunciados en las haciendas del sur de Jalisco, sobre todo con los gomistas, pero no entraron a Bellavista y Merced lo atribuyó a que los dueños eran muy caritativos "y como han sido ahí muy buenos con sus sirvientes la gente pobre es agradecida y con algunos que haya que sepan esto, o algunos protegidos que haya entre los asaltantes, bastará para que no quieran ir allí".³³

34.Ca, *ibidem*, folio b.

En cartas posteriores, le notificaba a Toño que ya habían hecho preso a don Salvador Gómez y que "ojala con esa medida se aplaquen las revueltas y se les acabe el entusiasmo por dicho señor, como sucedió con Don Roque Estrada".³⁴ Y el 27 de febrero le decía a su hijo: "Realmente ha estado acertadísimo nuestro Gobernador, si como él se hubiera portado Madero cuando empezó Zapata, no habrían hecho tantos horrores ni existirían ya los zapatistas".³⁵

35.Ca, 19120227, folio b.

Así transcurría el año de 1912 con las zozobras de las revueltas, de los descarrilamientos que repercutían en la correspondencia de Merced y en los movimientos de la familia. En la carta del 9 de abril doña Merced dice

Mañana va a empezar un triduo a Nra. Sra. de Guadalupe por la paz de la república, va ser en catedral y en todas las iglesias: como en este mes es que iban del estado de Jalisco a la peregrinación a la Villa de Guadalupe y ahora no van por lo revuelto no de aquí sino de México, y el Sr. Arzobispo determinó se hiciera un triduo pidiendo la paz. Dios quiera

que Nra. Sra. la consiga, porque cada día está esto peor y todos dicen que solo Dios sabe lo que sucederá si seguimos así; solo aquí en Jalisco estamos en paz.

Y sigue hablando de la economía, de que “muchas casas fuertes de México están por quebrar y que es natural porque no hay negocios posibles, los Bancos no le prestan a nadie, sino que urgen a sus acreedores a que paguen y así está todo” y termina expresando su deseo de que el señor De la Barra “que es tan entendido y tan honrado, pudiera hacer algo para que se componga el país”.³⁶

La destrucción de los trenes y los robos en los mismos le hacen decir: “Por que habrá tanta gente tan mala? Se resignara cada quien a su suerte,³⁷ no tuvieran tanta ambición, ni trataran de tener más de lo que Dios les da, y todo andaría muy bien”.³⁸ Además esa destrucción “de una cosa tan útil que cuesta tanto dinero, ni perjudica al gobierno, porque naturalmente todos los gastos que el Gobierno hace es dinero de los particulares, y así nunca prosperará la república”.³⁹

En las cartas de abril, mayo y junio su preocupación principal era encontrar la vía más segura para que sus hijos y sobrinos regresaran a Guadalajara para las vacaciones de verano, pero también se preocupaba por las pugnas que se habían dado entre Orozco y Madero.

Termino aquí con una última reflexión y deseo de doña Merced que, creo, aún hoy en día, en el 2011, suscribiríamos todos nosotros. Le escribe a su hijo el 3 de mayo de 1912:

No nos has llegado a platicar qué eres ahora, si Orozquista o todavía Maderista, ya ahora todos creen que va a ganar Orozco y que pronto caerá Madero; yo ya lo que deseo es que este estado de cosas termine, porque van a acabar con la República, quien sabe cuantos años se pasaran para que vuelva a haber paz, seguridad y que progresen los negocios como antes; Dios permita que entre alguien patriota de veras y que traten no de que aumente su capital, sino que progrese el país.⁴⁰

36. Ca, 19120409, folios d, e y f.

37. Cárdenas Ayala (*op. cit.*) se refiere a esta actitud como “darwinismo social” “perfectamente útil al reposo de sus buenas conciencias”. Elisa Cárdenas Ayala. *El derrumbe. Jalisco, microcosmos de la revolución mexicana*. México: Tusquets, 2010, p. 50.

38. Ca, 19120421, folio c.

39. Ca, 19120426, folio d.

40. Ca, 19120503, folios e y f.